

INCONSCIENTE 3.0

LO QUE HACEMOS CON LAS TECNOLOGÍAS
Y LO QUE LAS TECNOLOGÍAS HACEN CON NOSOTROS

GUSTAVO DESSAL



COLECCIÓN + OTRA

Xoroi  Edicions

Colección + Otra
Dirigida por José María Álvarez,
Juan de la Peña y Kepa Matilla

INCONSCIENTE 3.0

Lo que hacemos con las tecnologías y lo que
las tecnologías hacen con nosotros

GUSTAVO DESSAL

Prólogo de Javier Peteiro Cartelle

Epílogo de Juan de la Peña



Colección + Otra

Créditos

Colección + Otra

Dirigida por José María Álvarez, Juan de la Peña y
Kepa Matilla

Título original:

*Inconsciente 3.0 - Lo que hacemos con las tecnologías y
lo que las tecnologías hacen con nosotros*

© Gustavo Dessal, 2019

© Del Prólogo: Javier Peteiro Cartelle, 2019

© Del Epílogo: Juan de la Peña, 2019

© De esta edición: Pensódromo SL, 2019

Diseño de cubierta: Lalo Quintana

Esta obra se publica bajo el sello de Xoroi Edicions.

Editor: Henry Odell

e-mail: p21@pensodromo.com

ISBN print: 978-84-121166-4-9

Depósito legal: B 25553-2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo	9
Nota preliminar.....	15
Introducción	19
Capítulo I - Los lazos amorosos y familiares	
en el mundo digital	29
<i>La nueva alienación</i>	<i>29</i>
<i>La trascendencia digital, o cómo escapar de uno mismo</i>	<i>31</i>
<i>Reinventar la historia</i>	<i>35</i>
<i>El salón de las voces perdidas</i>	<i>38</i>
<i>Google, el memorioso</i>	<i>40</i>
Capítulo II - Milenarismo High Tech	47
Capítulo III - Presentación de la paranoia	
extendida.....	57
Capítulo IV - Las profecías de una nueva	
humanidad.....	71
Capítulo V - No hay algoritmos sin metáforas.....	79
Capítulo VI - A la conquista de la eternidad.....	85
Capítulo VII - El <i>i-Patient</i>	91
<i>Un brindis por la inmortalidad</i>	<i>91</i>
<i>Los nuevos dioses</i>	<i>93</i>
<i>Haz el bien, pero no dejes de mirar a quién</i>	<i>95</i>
<i>Los genes, unidos, jamás serán vencidos</i>	<i>97</i>
<i>Las nuevas guerras médicas... ..</i>	<i>98</i>
<i>No solo de escáneres viven los pacientes</i>	<i>100</i>

Capítulo VIII - Amuletos para <i>geeks</i> y suavizantes de la castración	103
Capítulo IX - Tecnologías, alienación y función de desconocimiento	109
Capítulo X - Cuerpos sin almas	119
Capítulo XI - La Inteligencia Artificial en el campo del goce	127
Capítulo XII - La ética del inconsciente en la época del yo cuantificado	137
Capítulo XIII - ¿Hay alguien al mando de algo?.....	149
Capítulo XIV - Las nuevas máquinas de influencia.....	157
Capítulo XV - Retornos de lo real	167
Capítulo XVI - Los hombres las prefieren femeninas. Muchas mujeres también.....	177
Capítulo XVII - El goce de ver nada también se paga	185
Capítulo XVIII - Esa cosa inasible llamada sexo.....	191
Capítulo XIX - ¿Cuánto cuesta mi objeto <i>a</i> ?	197
Capítulo XX - Triunfo de la mirada, derrota de la oscuridad	201
Capítulo XXI - Sin ti no soy nada	223
Capítulo XXII - «¿Preparado para el próximo episodio? ¡Allá vamos!»	235
Epílogo	247
Acerca del autor	253

Prólogo

por Javier Peteiro Cartelle

Parece que vivimos una época revolucionaria a escala global, aunque abunden grises políticas nacionales. No se trata ahora de una revolución burguesa o proletaria. Tampoco de algo parecido a la «revolución industrial». Ni siquiera estamos ante revoluciones científicas como las que acogió el siglo pasado: la mecánica relativista, la mecánica cuántica y la transición a la biología molecular que, prevista por Schrödinger, empezó, podríamos decir, en el año 1953 con el modelo del ADN.

No hay esos hitos «buscados», pero sí se han dado como efectos colaterales en el ámbito técnico que parece cada vez más acelerado con respecto al científico. Si internet es algo de *anteayer*, las redes sociales son de *ayer*, la vigilancia por reconocimiento facial es de *hoy*, y la edición genética de embriones, los implantes biónicos y una posible inteligencia artificial independiente son planteamientos de un futuro que se vislumbra ya muy próximo. El *smartphone* supone la cristalización de evoluciones técnicas convergentes;

en un solo objeto de bolsillo tenemos un ordenador, una máquina de fotos y videos, un sistema de navegación por GPS (Global Positioning System), acceso a redes sociales, agenda, sensores médicos, juegos electrónicos... incluso un teléfono.

¿Vamos bien? O mejor, ¿hacia dónde vamos? Hay, como siempre, pesimistas y optimistas. Unos auguran el riesgo de ser dominados por sistemas de inteligencia artificial autónomos y replicantes o una catástrofe sanitaria nanotecnológica. Otros, en cambio, perciben que la vida mejorará y que incluso se alcanzará una singularidad tecnológica que permita la inmortalidad transhumanista, aunque no sea para todo el mundo.

Parece que estamos, como decía Norman Cohn, en pos del milenio. Otra vez. A la espera de una salvación técnica, incluyendo tintes religiosos aunque se pretendan ateos, pero salvación al fin... o condena definitiva.

La perspectiva tecnocientífica suele caracterizarse por errores de bulto. Pero ya no se trata de mirar al futuro sino al mismísimo presente que parece confundirse con él en una carrera imparable hacia el control técnico para bien médico, para el bien social y también para el mal imaginable. Somos testigos presentes de algo que creíamos futurible; suicidios por *sexting*, control de nuestras idas y venidas, historiales médicos informatizados y alojados, con todas las consecuencias, en eso que llamamos «la nube» y que no tiene nada de etéreo, etc.

El poder real sigue existiendo pero, a la vez, se propicia el sentimiento de autonomía del que brotan los *influencers*, los empoderados, las peticiones de todo tipo en change.org, los grupos de WhatsApp que pueden arruinar la vida a un profesor, etc.

Emerge una constelación de síntomas novedosos o acentuados; adicciones, soledades, fobias, cibercondrías...

La técnica puede liberar, pero también enfermar y matar. Nos hallamos ante algo novedoso, ante algo que debe ser analizado al detalle en lo que es y lo que implica para el ser humano. Lo más generalizado tiene que ver ahora con lo más concreto, con la singularidad de cada cual, con nuestros deseos, aspiraciones, defectos; con lo mejor y lo peor del sujeto. Ante eso no basta, aunque se precise, con una filosofía de la ciencia o de la tecnociencia. Mucho menos con limitarse a construir una historia de «avances». Tampoco basta con «adaptarse al cambio», en el mito de un progreso imparabile, con los ingenuos y manejables medios de la psicología conductista, o las versiones narcisistas de la tradición oriental como el yoga o *mindfulness*, ya asumidas como bondadosas por quienes controlan los sistemas laborales. ¿De qué se trata, entonces? Quizá pueda decirse de modo simple aunque resulte complicado. Se trata de situarnos.

Es eso lo que facilitará la lectura de un libro excelente como este ensayo de Gustavo Dessal. El título ya anuncia su originalidad y su intención, íntimamente relacionadas.

Es original no sólo por la extensa revisión crítica del desarrollo técnico habido y previsto; también por la mirada hacia su interacción con el sujeto; una mirada dirigida a través del prisma de la experiencia psicoanalítica.

El libro puede parecer osado sólo a quienes consideran impropio salirse de su particular campo de acción (incluyendo psicoanalistas), pero esa supuesta osadía es imprescindible porque se requiere el enfoque sistémico y no parcelado de una realidad que parece que nos sumerge.

La seriedad del estudio que este texto muestra lo distancia claramente tanto de nostalgias inútiles como de fantasías milenaristas. La intención del autor, no obstante, no es meramente descriptiva,

ni siquiera crítica en sentido general. Su finalidad persigue mostrar cómo el contexto tecnológico en rápida evolución nos influye y puede influirnos en el futuro. Para ello, usa la mirada privilegiada que le confiere su ejercicio como psicoanalista y, en general, la sabiduría que le caracteriza. Su campo no le aísla, sino que le sirve de observatorio privilegiado desde el que contemplar, comprender y concluir enseñando.

Es desde ese saber que Dessal facilitará a lo largo de su obra que nos situemos, que sepamos un poco mejor dónde estamos, despertando la intuición de lo que somos para que quedemos algo más advertidos ante lo inminente.

Es sabido que no cabe hablar de psicoanálisis de la historia, de la ciencia, del arte o de lo que sea, así, en general, a diferencia de la reflexión filosófica, pues un psicoanálisis lo es siempre solo de alguien concreto y no de algo; se trata de una relación clínica singular. Ahora bien, sí es posible referirse a algo desde el psicoanálisis de muchos. Es precisamente desde el encuentro con el síntoma en su multiplicidad de presentaciones que un psicoanalista se halla en un buen lugar para señalar cómo algo influye en alguien e intuir hasta qué punto el síntoma mostrado, el que requiere ayuda, depende de la civilización en la que el sujeto está inmerso. Pero eso sólo será factible si, además de psicoanalista, se es inquieto y culto, cualidades que Dessal ha venido mostrando ampliamente a lo largo de su rica e ilustrada trayectoria, de la que no es excluida la creatividad literaria.

Si algo nos caracteriza como seres humanos y, por ello, como constructores biográficos y actores de la historia, es, aunque pueda parecer extraño o incluso paradójico, lo que ignoramos de nosotros mismos,

lo que nos es inconsciente. El inconsciente, algo que surge desde la relación inicial con la alteridad, que requiere del habla (ser humano es ser hablante, aunque se sea sordomudo) y que puede abocarnos a lo peor. Dessel va entretejiendo su libro con luminosas pinceladas psicoanalíticas y en un lugar define el inconsciente de un modo claro y conciso: «un saber que sabe lo que yo no sé, y en el que no me encuentro, pese a que ese saber rige mi vida». Descartes estaba equivocado. Si solo dependiéramos del pensamiento, de la lógica, no repetiríamos en general lo peor, no seríamos perturbados por el síntoma, eso que apunta a lo más íntimo de nosotros. Pero no somos máquinas pensantes, sino sujetos de goce (peculiar término lacaniano que suele referirse muchas veces a lo que parece contrario, al sufrimiento anímico); tampoco somos entes biológicos emulables sino biografías que requieren a un Otro para ser factibles.

A veces se dice que olvidamos la historia cuando suceden catástrofes provocadas por seres humanos, pero no es cierto porque, aunque la recordemos, seguiremos repitiéndola, precisamente por la fuerza de lo inconsciente. En esa reiteración, el milenarismo resurge hoy aunque sea de un modo distinto al que se dio en otras circunstancias. También ahora se espera la salvación, pero esta vez carece de base una espera salvífica universal. Una escisión de la sociedad con una esclavitud generalizada es más probable que en épocas consideradas hoy como brutales. No se trata de que seamos esclavizados por máquinas como especie, sino de una bipolaridad extrema entre una élite de poder y una gran masa de siervos, preferiblemente voluntarios; no se precisan cadenas si uno es feliz en su estado miserable, y abundan fármacos y *coaches* para ello. En ese pretendido mundo feliz, en cierto modo previsto por Huxley, hay algo que puede ser elemento de

salvación; es precisamente el síntoma psíquico, eso que se resiste al adiestramiento, un síntoma que puede variar con las épocas y lugares, pero síntoma al fin, que revela la necesidad inagotable de ser y que indica que el psicoanálisis no es cosa del pasado sino que seguirá siendo necesario y probablemente, más que ahora, en los tiempos que se avecinan.

No somos seres algorítmicos aunque así se nos pretenda por el neocapitalismo y la falsa ciencia. Nunca seremos equiparables a una máquina, ni siquiera en las «averías» y, como certeramente señala Dessel, las ingenierías jamás podrán «arrebatar el cuerpo» a la medicina.

François Cheng decía, en un bello juego sonoro, que «l'esprit raisonne, l'âme résonne». El espíritu cartesiano seguirá razonando, pero es esa alma, que resuena como viviente, con el cosmos del que recibe y al que otorga, quizá a veces, sentido, la que ha de resistirse a la nueva alienación algorítmica que el neocapitalismo más crudo pretende. Esa resistencia sostiene nuestra libertad real. A esa posibilidad ética se nos convoca en este hermoso libro.

Nota preliminar

En las últimas décadas, las denominadas «nuevas tecnologías» han contribuido a cambiar de forma exponencial nuestra vida. Mientras la ciencia se mueve con la lentitud propia de su método, la técnica posee una aceleración vertiginosa y su incidencia en todos los rincones de la existencia humana es irrefutable. Aliadas incondicionales del neoliberalismo económico, de los nuevos modos de la política y de la manipulación de masas, al mismo tiempo permiten prodigios cuyos beneficios sería absurdo discutir. No obstante, los psicoanalistas —o al menos muchos de ellos— han adoptado una posición ambigua, en ocasiones moralizante, ante los avances del cambio tecnológico, y alertan contra los graves peligros a los que nos enfrentamos. No hay duda de que si tomamos en cuenta que internet tuvo su origen en una serie de investigaciones militares, esa marca está presente y no podrá borrarse nunca. Pero su expansión infinita ha cambiado la fisonomía de la vida y con ello ha contribuido también a generar nuevos síntomas, en el sentido que el psicoanálisis le confiere a este concepto: algo que posee un lado

mórbido, pero que paradójicamente puede cumplir una función estabilizante, como anclaje de la posición de un sujeto. En ese sentido, los usos sintomáticos de las nuevas tecnologías son para el psicoanálisis un motivo de estudio tan importante como los efectos patológicos que en algunas ocasiones podemos comprobar. Por lo tanto, el propósito de estas páginas es investigar algunas consecuencias epistémicas y clínicas de las nuevas tecnologías en la subjetividad. El psicoanálisis sigue siendo, en un mundo que prácticamente ha quedado por completo recubierto por la técnica, una praxis excepcional, puesto que no requiere de ningún dispositivo para llevarse a cabo, salvo el que le es específico: el dispositivo de la transferencia. Tal vez esa relativa exterioridad nos proporcione una posición privilegiada para poder abordar algunos de los fenómenos contemporáneos que obedecen al crecimiento rizomático de la tecnología, sin necesidad de asumir una postura que —incluso de forma inadvertida— pueda traducir sutilmente una nostalgia del Nombre del Padre.

A lo largo de estas páginas, habré de exponer algunos de los graves problemas que las nuevas tecnologías han introducido en nuestro mundo, teniendo en cuenta que el conocimiento al que podemos tener acceso es limitado, puesto que una gran parte de lo que sucede se mantiene celosamente oculto por un complejo entramado de intereses privados, públicos, políticos y mercantiles. Pero la exposición y análisis de dichos problemas no implica una posición «antitecnológica» por mi parte. Las tecnologías son transpolíticas, es decir, son empleadas por todas las orientaciones ideológicas, las autoridades políticas, policiales y militares. Su empleo es múltiple, así como sus fines. En tanto psicoanalista, me interesa señalar

el factor sintomático implicado tanto en la creación de las tecnologías como en sus distintas aplicaciones. En todo momento emplearé el término síntoma en su doble valor: por un lado, su carácter mórbido, pero por otro la función estabilizadora que puede asumir para el ser hablante.

La intención de este libro es poder despertar también el interés de quienes no están familiarizados con la teoría y la clínica analíticas. No estoy seguro de que ese objetivo haya sido logrado, pero al menos me sentiré satisfecho de estimular en los lectores profanos una curiosidad por lo que el psicoanálisis tiene para decir sobre este tema.

La traducción al castellano de todos los textos citados en publicaciones de lengua inglesa y francesa me pertenece. Por lo tanto, asumo su fidelidad al original tanto como los posibles errores.

Gustavo Dessal
Agosto de 2019

Epílogo

por Juan de la Peña

Cerrar un libro tiene algo de despedida, de entonación simbólica de un adiós. Pero también de su contrario. Pues al plegar las tapas que encierran ese amasijo de negro sobre blanco se abre en nuestro corazón una puerta que da paso a la llegada de algo nuevo. De esta manera, cerrar un libro también supone una incorporación y una bienvenida. La que damos a aquello que hasta ese preciso instante se había mantenido por fuera de nosotros, sobrevolándonos, hablándonos de esto y de aquello, sin terminar de hacerse nuestro. Aquello que por un tiempo se desplegó entre la voz y el pensamiento, entre el Otro y el propio sujeto. Cuando cerramos un libro, aquella exterioridad que durante la lectura se instaló en nuestra existencia impidiéndonos distinguir entre lo propio y lo ajeno pasa a incorporarse a nuestras vidas como un elemento más con el que recubrir nuestra incompletud. Ese es el motivo por el cuál cerrar un libro tras haberlo leído no es un acto sin más. Es un antes y un después. Un adiós y una bienvenida. Una

alienación, una separación y una nueva incorporación al universo de lo más íntimo de cada uno de nosotros.

Conozco a Gustavo desde hace tiempo. Lo suficiente como para decir que su voz me resulta familiar. La he leído y la he escuchado muchas veces. De hecho, no es algo personal, Dessel es una voz respetada y autorizada, una de esas voces que la gente desea escuchar en este mundo repleto de voces, de estruendosas voces, de voces que se pelean por ser escuchadas, de voces que no tienen nada que decir, de voces repetitivas y automáticas, de voces estereotipadas y uniformes. Digamos que Gustavo tiene voz propia. Eso es una excepción, por muy hiperbólico que parezca.

Le he escuchado decir que, en su fervor juvenil, el rock y la literatura le atraparon sin remedio. Seguramente de ese síntoma no se cure jamás, y mejor que no lo haga. Sin embargo, la relación familiar al saber le condujo por otros derroteros. Tras un encuentro fortuito, en el psicoanálisis encontró un lugar desde el cual aproximarse de una manera especial al saber, alejado de dogmatismos y sin dejar que marchitara en su interior el espíritu artístico y letrado que la juventud le había inoculado. Por eso me atrevo a decir que Gustavo tiene muchas profesiones. La de escritor, la de politólogo, la de sociólogo, la de psicólogo del *pathos* y psicopatólogo. También la de psicoanalista, si es que eso es profesionalmente aceptable. En definitiva, si me permiten, toda una serie de profesiones del alma que si uno logra dotarlas de un buen compás y una melodía rompedora, estará más cerca de conducir las a la cima creadora donde son capaces de ascender el músico, el poeta, el loco e incluso el analizante.

Su libro huye de la nostalgia, el moralismo y la

buena educación para los tiempos modernos. Su libro habla de una nueva realidad que va mucho más rápido de lo que somos capaces de pensarla. Una realidad que ha cambiado el mundo, se ha infiltrado en nuestras vidas y que, en cierto modo, nos avisa de que el futuro no podrá pensarse sin tener en cuenta la fuerza de su empuje, los efectos que va produciendo y el panorama al que aspiran sus grandes anhelos. El avance tecnológico ha precipitado una transformación constante y permanente de la sociedad, algo que a Gustavo, como buen analista, le ha hecho preguntarse por los efectos que esta ha producido en la subjetividad moderna.

Hubo un momento en el que la técnica se desligó de la noble ciencia para convertirse en el amo de la época. Un amo sin freno y demasiado alocado. Un amo que sometió el orden de la ciencia y doblegó al ser hablante para ponerlo a sus pies. El golpe definitivo lo asestó de la mano del capitalismo, de tal forma que la deidad dio paso a la tecnología como principio rector de nuestras vidas. Después llegaron las consecuencias. Esto es, a nuevos amos, nuevas creencias y renovadas servidumbres. ¿Que hasta dónde nos llevará? No es posible adelantar un final. Aún no hay nada dicho sobre los límites de la técnica. Aunque, en principio, los ideólogos y gurús tecnológicos, los oráculos de esta nueva era aspiran a la eternidad, a la infinitud. Ellos no tienen límite alguno. Mientras tanto, lo que parecen ir sembrando por el camino es una peligrosa acumulación de poder y datos en ciertas minorías, una nueva forma de segregación y alienación, un nuevo orden de sometimiento, vigilancia y control, la fascinación por la cuantificación, así como el espectro latente que amenaza con disolver lo humano, lo más propio e íntimo del ser humano: su incompletud, su

finitud. Con otras palabras, abonarnos a la estupidez. Así que, a los más ingenuos, conviene recordarles que desde hace un tiempo andamos con las máquinas detrás de los talones. Eso es una realidad inapelable. No es ninguna especulación.

Otra cosa es el futuro. ¿Será verdad, como algunos predicen, que dentro de un tiempo la técnica logrará transformarnos en máquinas? ¿Llegarán las máquinas a ser humanas? Sea cual fuere la respuesta, en el presente más inmediato, la técnica nos invita a que vayamos despidiéndonos del Padre, de la genealogía y de la trasmisión entre generaciones; a que digamos adiós a las diferencias o incluso a elegir de qué lado queremos situarnos en la diferencia; a olvidarnos del momento de dar el paso, de elegir por ejemplo una pareja, a que nos olvidemos de fallar y acertar al mismo tiempo; nos invita a olvidar al Otro, el amor y la amistad y a ser Uno con el objeto, con sus propios objetos; pero sobre todo, el nuevo amo tecnológico nos empuja a gozar de sus productos innovadores y sus promesas, de una manera autómatas y homogénea. Mientras en su horizonte se planea el apocalipsis y el advenimiento de una nueva era, conviene estar advertidos de que la máquina ya está en marcha. Preguntémonos entonces por cómo es esa máquina en nosotros y cómo hemos cambiado dentro de la maquinaria, antes de vernos devorados sin remedio. Hagámoslo antes de que se cumpla en cada uno de nosotros esa visión profética acerca de los efectos de la «industria» sobre la subjetividad que entonara Pink Floyd en uno de sus más legendarios discos:

*Welcome my son; welcome to the machine.
Where have you been?
It's alright, we know where you've been (...)
Welcome my son; welcome to the machine.
What did you dream?
It's alright, we told you what to dream (...)
So welcome, to the Machine²¹⁴.*

Después de leer este libro no hay más excusas. Con Gustavo Dessal e *Inconsciente 3.0* podemos decir que, al menos, La Otra psiquiatría ya está advertida.

214. Bienvenido hijo mío; bienvenido a la Máquina. ¿Dónde has estado? Está bien, sabemos dónde has estado (...) Bienvenido hijo mío; bienvenido a la Máquina. ¿Qué has soñado? Está bien, nosotros te dijimos lo que soñar. Así que bienvenido, a la Máquina. (Texto extraído y traducido de la letra de la canción *Welcome to the Machine* del disco de Pink Floyd del año 1975 *Wish you were here*.)

Acerca del autor

Gustavo Dessal (Buenos Aires, 1952).

Psicoanalista y escritor.

Reside en Madrid desde 1982.

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y docente del Instituto del Campo Freudiano en España.

Profesor invitado en España, Argentina, Brasil, Italia, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Irlanda, Rumanía y Polonia.

Ha publicado más de cien artículos de psicoanálisis en revistas especializadas y de cultura en Argentina, Estados Unidos, España, Francia, Inglaterra, Irlanda, Venezuela y Brasil.

Ha compilado los volúmenes *Las ciencias inhumanas* (Barcelona, 2009); *Psicoanálisis y discurso jurídico* (Barcelona, 2015); *Jacques Lacan. El psicoanálisis y su aporte a la cultura contemporánea* (junto con Miriam Chorne, Madrid, 2017)

Autor junto con Zygmunt Bauman de *El retorno del péndulo* (Madrid-Buenos Aires, 2014).

Es también escritor de ficción. Ha publicado: *Operación Afrodita y otros relatos* (Madrid, 2004);

Más líbranos del bien (Madrid, 2006); *Principio de incertidumbre* (Barcelona, 2009); *Clandestinidad* (Buenos Aires, 2010); *Demasiado rojo* (Valencia, 2012); *Micronesia* (Buenos Aires, 2014); *Surviving Anne* (Londres, 2015); *El caso Anne* (Buenos Aires, 2018).

Ha sido traducido al inglés, francés, italiano, portugués, rumano y polaco.

Colaborador habitual en medios de prensa españoles y argentinos.

Es el administrador de *El manicomio global* en Facebook:
<https://www.facebook.com/gustavo.dessal.18>

INCONSCIENTE 3.0

LO QUE HACEMOS CON LAS TECNOLOGÍAS Y LO QUE LAS
TECNOLOGÍAS HACEN CON NOSOTROS

GUSTAVO DESSAL

¿Un libro sobre las nuevas tecnologías? ¿De psicoanálisis? Ni uno ni otro. Es la reflexión que Gustavo Dessal, psicoanalista, hace sobre una realidad de la cual prácticamente nadie puede escapar. Nos guste o no hoy somos parte del *Big Data*. Las nuevas tecnologías han llegado para quedarse e impregnan nuestras vidas, cada vez más, sin que seamos muy conscientes de ello y de las implicancias que tiene.

Desde su mirada de psicoanalista, el autor hace una extensa revisión crítica del desarrollo tecnológico habido y previsto y de cómo interactuamos con las tecnologías. Una realidad que va mucho más rápido de lo que somos capaces de pensarla, que ha cambiado nuestro mundo y se ha infiltrado en nuestras vidas.

Un estudio serio, alejado tanto de la nostalgia «antitecnológica» como de fantasías milenaristas, que expone algunos de los graves problemas que las nuevas tecnologías han introducido en nuestro mundo y cuya finalidad es mostrar cómo el contexto tecnológico en rápida evolución nos influye y puede influirnos en el futuro. Un conocimiento al que solo tenemos un acceso limitado puesto que una gran parte de lo que sucede se mantiene celosamente oculto por un complejo entramado de intereses privados, públicos, políticos y mercantiles.

En las últimas décadas, las denominadas «nuevas tecnologías» han contribuido a cambiar de forma exponencial nuestra vida. Mientras la ciencia se mueve con la lentitud propia de su método, la técnica posee una aceleración vertiginosa y su incidencia en todos los rincones de la existencia humana es irrefutable.

Gustavo Dessal

COLECCIÓN + OTRA

Xoroi  Edicions



9 788412 116649